

---

# **Andrómeda y Perseo**

**Auto sacramental alegórico**

**Pedro Calderón de la Barca**

---

**textos.info**

Libros gratis - biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 7377**

---

**Título:** Andrómeda y Perseo

**Autor:** Pedro Calderón de la Barca

**Etiquetas:** Teatro, auto sacramental

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 17 de enero de 2022

**Fecha de modificación:** 17 de enero de 2022

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

## **Personas**

ANDRÓMEDA.

MEDUSA.

GRACIA.

CIENCIA.

IGNOCIENCIA.

VOLUNTAD.

FUEGO.

AIRE.

AGUA.

TIERRA.

CENTRO.

ALBEDRÍO.

PERSEO.

DEMONIO.

MERCURIO.

## Acto único

*Salen en tropa, cantando y bailando, la GRACIA [y el AGUA] con un espejo; la CIENCIA [y el AIRE] con un airón de plumas; la IGNOCIENCIA [y el FUEGO] con un manto imperial; y la VOLUNTAD [y la TIERRA] con un azafate de frutas y flores; y, detrás, ANDRÓMEDA, como vistiéndose, y el ALBEDRÍO.*

### **MÚSICA:**

Los años floridos  
de Andrómeda hermosa,  
beldad destos montes,  
deidad destas selvas,  
ufano los cuente  
el mayo con flores,  
feliz los señale  
el sol con estrellas.

### **ANDRÓMEDA:**

¡El espejo!

*(Mírase en él, tomándole la GRACIA del elemento del AGUA.)*

Peregrina  
es en todo mi belleza.  
¿Qué, Humana Naturaleza,  
te falta para divina?  
Los cielos no hicieron, no,  
cosa, en todos sus modelos,  
más hermosa. Ni aun los cielos  
son tan bellos como yo;  
pues sus orbes de cristal  
obra inanimada han sido  
y yo, con alma y sentido,  
soy fábrica racional.  
El Centro, mi padre fue,

de la Tierra; ella es mi madre;  
y, aunque por madre y por padre,  
humilde nací, no sé  
que aje, por más que revuelva  
el sol su edad presurosa.

**ELLA y MÚSICA:**

Los años floridos  
de Andrómeda hermosa,  
deidad de este monte,  
beldad de esta selva.

**ALBEDRÍO:**

Infanta, idos poco a poco;  
que, si altiva a veros llego,  
vos tendréis la culpa, y luego  
dirán que yo soy el loco;  
pues, siendo vuestro Albedrío,  
según dicen por ahí,  
vos usaréis mal de mí  
y vendrá el daño a ser mío.

**GRACIA:**

Bien en mi puro cristal,  
por ser obsequio que haces  
a tu Hacedor, te complaces;  
pues siendo la original  
Gracia yo, en que te has criado,  
cuando en mí viéndote estás,  
ningún defecto hallarás.

**ALBEDRÍO:**

Sí; mas temed que, manchado,  
llegue a eclipsarse su pura  
luna y, algún día, veáis  
un cadáver cuando vais  
a mirar una hermosura.  
Temed del tiempo las huellas,  
para que vuestros verdos...

**ÉL y MÚSICA:**

...ufano los cuente  
el mayo con flores;  
feliz los señale  
el sol con estrellas.

**ANDRÓMEDA:**

¡El manto!

*(Tómale la IGNOCENCIA del elemento del FUEGO.)*

**IGNOCENCIA:**

Ya su imprudencia  
no anunciará tu desgracia,  
viendo que al don de la Gracia  
se sigue el de la Ignocencia.  
Real púrpura, su color,  
en jeroglífico, dice  
que eres la reina felice  
del universo.

*(Llega [la VOLUNTAD] con las flores del elemento de la TIERRA.)*

**VOLUNTAD:**

Mejor  
lo dirá la voluntad  
con que yo, en flores y en frutos,  
reconozco los tributos  
que debo a la majestad.

*(Llega [la CIENCIA] con las plumas del elemento del AIRE.)*

**ANDRÓMEDA:**

¡Las plumas! ¿Tú las traes?

**CIENCIA:**

Sí.  
La Natural Ciencia soy  
y, así, las plumas te doy,  
para volar desde aquí,  
con las alas de mis plumas,  
a la superior esfera.

**ALBEDRÍO:**

Volad, pero de manera  
que no deis en las espumas.

**ANDRÓMEDA:**

En cuatro dotes noté,  
si consulto mis alientos,  
que están los cuatro elementos  
simbolizados. Si fue  
el del Agua el cristalino  
espejo en que me copió  
hoy la Gracia, ya se vio;  
y ya se vio, si previno  
la Ignociencia la imperial  
púrpura, color de Fuego,  
que ella es su elemento; luego,  
si la Ciencia Natural  
plumas me da con que vuela  
mi fama, que el Aire es;  
y si la Tierra, después,  
no hay fruta y flor que no anhele  
la Voluntad cultivar  
para que me sirva hoy,  
¿quién puede dudar que soy  
el más perfecto ejemplar  
que vio el sol, pues a ver llevo  
que la Gracia, la Ignociencia,  
la Voluntad y la Ciencia  
en Agua, Aire, Tierra y Fuego  
me asisten, dando al ser mío  
cristales, pompas, honores,  
ciencias y frutos y flores  
a vista de mi Albedrío?

**AGUA:**

A tu obediencia, señora,  
dones que engendran virtudes  
harán que solicitudes  
nuestras digan desde ahora

que ellas son, en cuyo celo  
Dios sus tesoros encierra,  
y por quien son, en la tierra,  
los frutos dones del cielo.

**ALBEDRÍO:**

Sí, mas duráraos poco,  
si las llegáis a enojar.

**ANDRÓMEDA:**

Basta; volved a cantar,  
que está muy cuerdo este loco.

**MÚSICA:**

Los años floridos  
[de Andrómeda hermosa,  
beldad de estos montes,  
deidad de estas selvas,  
ufano los cuente  
el mayo con flores,  
feliz los señale  
el sol con estrellas].

*(Dos cruzados.)*

**ANDRÓMEDA:**

¿Cúya aquesa letra es?

**CIENCIA:**

Letra y tono es mío.

**ANDRÓMEDA:**

No dudo  
que uno y otro sólo pudo  
ser desvelo tuyo; pues  
siendo, en el felice estado  
de tanto aplauso inmortal,  
tú la Ciencia Natural,  
de que el cielo me ha ilustrado,  
sólo tuya ser podía  
letra y voz que tanto eleva,



porque a la Ciencia se deba  
la música y la poesía.  
Y, aunque es verdad que jamás  
nada tanto me ha agradado,  
solamente he reparado  
en el nombre que me das.  
¿Por qué Andrómeda; y por qué,  
ya que la licencia usaste  
poética, y le disfrazaste,  
en el de Andrómeda fue?

**CIENCIA:**

La Natural Ciencia soy,  
de que, como has dicho aquí,  
el cielo te ilustró.

**ANDRÓMEDA:**

Sí.

**CIENCIA:**

Como investigando voy  
altas cosas cada día,  
entre imágenes no vanas,  
letras divinas y humanas  
revolví en la fantasía.  
En las humanas hallé,  
por la docta astrología,  
que una Andrómeda sería  
de la Tierra hija; con que,  
a las divinas pasando,  
aunque ser fábula vi,  
por si contuviese en sí  
alguna alusión, dudando  
dónde o cómo se eslabona,  
anteví en San Isidoro  
que el bello esplendor del oro,  
que en tus rizos se corona,  
*andrómadas*, en el griego  
idioma, quiere decir.  
Y, volviendo a proseguir,

Enrico Estephano luego  
dice, *andrómada*, en el sacro  
frase, es la florida edad;  
y *androdeas*, la deidad,  
la estatua y el simulacro.  
Yo —viendo que señas tantas  
tu rara hermosura encierra,  
pues, siendo hija de la Tierra,  
tu perfección adelantas,  
de que una y otra virtud  
expliquen en ti el poder  
de su Autor al florecer  
la edad de tu juventud,  
y que ser tu ser alcanza  
simulacro soberano,  
que hizo de tierra su mano  
labrado a su semejanza—  
de todos estos sentidos  
que en sí el griego frase trae,  
*androdeas*, *androae*  
y *andromacas* reducidos,  
un nombre propio saqué,  
viendo convenir en ti  
todas sus señas, y así  
Andrómeda te llamé.

**ALBEDRÍO:**

Yo creí ser droga, pues  
récipe esperé, por Dios,  
de *andrómaca*, dragmas dos  
y *androdeas* uncías tres.

**ANDRÓMEDA:**

La etimología he notado  
y, por logarte el concepto  
en lo alegórico, acepto  
ese nombre que me has dado;  
y por que la sutileza  
esté atenta a este auto, viendo  
que soy Andrómeda siendo

la Humana Naturaleza,  
ninguna me llame ya  
de otra suerte; y pues el prado,  
de matices esmaltado,  
su hermoso albergue nos da  
—siendo, a honra de su pincel,  
cada emparrado una sombra,  
cada matiz una alfombra,  
y cada copa un dosel,  
donde en tonos diferentes  
diviertan nuestras congojas  
los compases de las hojas,  
las cláusulas de las fuentes,  
cuyos concentos suaves,  
por toda la azul campaña,  
sonoramente acompaña  
la música de las aves—,  
venid conmigo cantando  
por esa orilla del mar,  
que pretendo desvelar  
mis altiveces notando  
esa playa, que con suma  
soberbia al cielo retrata  
y apenas monte es de plata  
cuando aún no es selva de espuma.

**GRACIA:**

Razón tiene tu atención  
de mirar su maravilla.

**ALBEDRÍO:**

Sí; y en ser desde la orilla  
tiene mucha más razón.

**VOLUNTAD:**

¿Por qué?

**ALBEDRÍO:**

Por aquel vulgar  
refrán de hablar de la caza  
y comprarla en la plaza;

hablar de la guerra  
y ni oílla ni vella;  
hablar de las Indias  
y ni vellas ni oíllas;  
y hablar de la mar  
y en ella no entrar.

**ANDRÓMEDA:**

Dejadle; y la letra vuelva  
que fue de mi nombre glosa.

**ELLA y MÚSICA:**

Los años floridos  
[de Andrómeda hermosa,  
beldad de este monte,  
deidad de esta selva].

*(Terremoto y dice el DEMONIO.)*

**DEMONIO:**

*(Dentro.)*

Ni ufano los cuente  
el mayo con flores,  
ni el sol los señale  
feliz con estrellas.

**ANDRÓMEDA:**

¡Esperad! ¿Qué confusión  
tan nueva y tan singular  
se escucha dentro del mar?

**GRACIA:**

Prodigios no vistos son  
los que en sus senos encierra.

**CIENCIA:**

Es verdad, pues en sus senos,  
con relámpagos y truenos,  
amenaza cielo y tierra.

*(Terremoto.)*

**VOLUNTAD:**

Colérico, altivo y ciego,  
rayos a forjar se atreve.

**IGNOCIENCIA:**

¿Quién vio volcanes de nieve  
inundar campos de fuego?

**GRACIA:**

No hay orbe a quien no se atreva  
su verdinegro arrebol.

**CIENCIA:**

A ser cíclope del sol  
sobre sí mismo se eleva.

*(Terremoto.)*

**ANDRÓMEDA:**

Ya, en partidos horizontes,  
apagar sus luces fragua,  
poniendo montes de agua  
sobre piélagos de montes.

**ALBEDRÍO:**

Aun no es eso lo peor,  
sino que, arrojando llamas,  
de ovas, de conchas y escamas,  
un monstruo aborta.

**TODOS:**

¡Qué horror!

**ANDRÓMEDA:**

Cortando la espuma helada,  
por salir a tierra anhela.

**TODOS:**

Ya no nada, sino vuela.

**ALBEDRÍO:**

¿Vuela?

**TODAS:**

Sí.

**ALBEDRÍO:**

¿Y eso es nonada?

Es muchísimo.

**IGNOCIENCIA:**

¡Qué espanto!

**CIENCIA:**

¡Qué temor!

**VOLUNTAD:**

¡Qué admiración!

**GRACIA:**

¡Qué asombro!

**ANDRÓMEDA:**

¡Qué confusión!

¿Dónde podré, cielo santo,  
guarecerme si, tal vez  
que empaña el sol con su aliento,  
dejando de ser del viento  
pájaro, del agua pez,  
fiera de las fieras, viene  
amenazando la tierra?

**GRACIA:**

Contra su sañuda guerra,  
huir, Andrómeda, conviene;  
que sólo se vence, huyendo,  
enemigo tan crüel.

**ANDRÓMEDA:**

¿Cómo es posible huir de él,  
absorta y ciega?

**LAS TRES:**

Siguiendo  
nuestros pasos.

**GRACIA:**

Ven, que como  
no nos pierdan tus extremos  
de vista, salvar podremos  
alma y vida.

**ANDRÓMEDA:**

Al oíros, tomo  
nuevo aliento; mas, ¡ay triste!,  
que con la senda no encuentro.  
¿Dónde voy a dar?

*(Tropieza y va a dar en brazos del CENTRO DE LA TIERRA.)*

**CENTRO:**

Al centro  
de la Tierra en que naciste;  
que, como en él consideres  
—asistida de Ignociencia,  
Gracia, Voluntad y Ciencia—  
lo que fuiste, lo que eres  
y lo que serás, confío  
venzas ese monstruo fiero;  
y más cuando considero  
que vienes con tu Albedrío.

**ANDRÓMEDA:**

¡Ay, que es loco!

**TODOS:**

Sé tú cuerda.  
Ven; no temas.

*(Llévanla entre TODOS.)*

**DEMONIO:**

(*Dentro.*)

¿Cómo no  
ha de temer, si voy yo  
para que todo lo pierda?

(*Sale al tablado.*)

El profeta Isaías,  
viendo apagar en las tinieblas frías  
de mi esplendor la llama,  
lucero de sus piélagos me llama;  
el águila divina,  
que del sol a los rayos se examina,  
dragón de las espumas;  
y en otras mil definiciones sumas,  
viendo a tormentas mi ira reducida,  
bestia del mar Basilio me apellida.  
Con estas opiniones,  
y con que siempre son tribulaciones  
las aguas en la pura,  
misteriosa lección de la Escritura,  
¿quién dudará que puedo  
—torpe embrión de esa marina foca  
que, víbora, me aborta por la boca—  
salir a dar —ya que informado quedo  
de otro disfraz—, en este horror y miedo,  
al universo Centro de la Tierra,  
robándole la joya, a quien encierra,  
temeroso de mí, verde alquería,  
con quien es noche el rosicler del día?  
Alta empresa me mueve,  
tanto que, para que con ella salga,  
es fuerza que me valga  
de aquélla que sin ser a ser se atreve.  
Conficionado horror de fuego y nieve,  
añadido veneno a mi veneno,  
¡oh tú, que el pavoroso obscuro seno  
de esa bruta coluna  
del venenoso monte de la luna



habitas, ponzoñosa y escondida,  
mágico parasismo de la vida,  
madre horrible del sueño,  
alimentada furia del beleño,  
susto de los mortales,  
línea a los bienes, término a los males,  
mesonera del llanto,  
huésped de los reinos del espanto,  
reloj de los momentos,  
precisa acotación de los alientos,  
separación penosa  
de la más dulce unión. ¡Oh tú, horrorosa  
imagen de la culpa y de la muerte,  
que en piedra o bruto al racional convierte,  
a pesar pareciendo, de lo bello,  
un áspid cada crin de tu cabello;  
cada semblante, un ceño de tu ira;  
y, en fin, oh tú, que darte no se escusa  
el equívoco nombre de que hoy usa  
retórico el concepto de la fama,  
pues siendo culpa y muerte...!

(Sale MEDUSA.)

**[MEDUSA]:**

¿Quién me llama?  
Mas no lo digas, que ya veo quién eres.

**DEMONIO:**

¿En qué?

**MEDUSA:**

En que al ir a pronunciar Medusa,  
te respondo, me ves y no te mueres.  
¿Qué es, pues, lo que me quieres,  
que en derrotado traje de tormenta  
me buscas?

**DEMONIO:**

Sólo que me estés atenta:  
De rebeldes espíritus caudillo...

**MEDUSA:**

La Apocalipsis sé, no hay que decillo.

**DEMONIO:**

...al mismo Dios le presenté batalla.

**MEDUSA:**

Ezequiel lo dirá; no hay que contalla.

**DEMONIO:**

Diome el ver un bosquejo, una belleza,...

**MEDUSA:**

Ya sé que fue la gran Naturaleza.

**DEMONIO:**

...ocasión al despecho, que hasta hoy lloro.

**MEDUSA:**

Lo rencorioso de tu amor no ignoro.

**DEMONIO:**

Y lleno de temores y recelos...

**MEDUSA:**

También sé lo rabioso de tus celos.

**DEMONIO:**

...sentí al instante el fuego que en mí lidia.

**MEDUSA:**

Ya conozco el veneno de tu envidia.

**DEMONIO:**

Y en fin, perdí la acción en lid tan dura,...

**MEDUSA:**

El bien, la luz, la gracia y la hermosura.

**DEMONIO:**

...quedando de mi patria desterrado...

**MEDUSA:**

...a perpetuas tinieblas condenado.  
Hasta aquí sé de tus desdichas graves.

**DEMONIO:**

Pues oye desde aquí lo que no sabes.  
Ese bellissimo encanto,  
ese bellissimo asombro  
de la hermosura —a quien yo,  
por no adorarla, la adoro,  
usando en mí de los dos  
afectos más poderosos,  
más encontrados y opuestos,  
pues son el amor y el odio—,  
tan postrado, tan rendido,  
tan sujeto, tan penoso  
me tiene que, hasta que pueda  
llamarla mía, dispongo  
no perdonar al deseo  
medio ninguno de todos  
cuantos discurre un amante  
y cuantos piensa un celoso.  
Andrómeda la ha llamado  
la voz de no sé qué tono  
que hoy, en la tranquilidad  
de su paz, compuso el ocio.  
Con esta causa, porque,  
viéndome marino monstruo,  
su disfraz y mi disfraz  
convengan el uno al otro,  
embrión de las espumas  
y de las ondas aborto,  
salí a aqueste sitio, envuelto  
en ovas, fuego, humo y polvo,  
donde, siguiendo la línea  
que tan a dos luces corro,  
por empresa he de llevar  
en el escudo del rostro  
esculpido «Finis-Ero»,

pues de sus dichas y gozos  
he de ser fin; cuya letra  
nombre me ha de dar famoso  
de Fineo, pues Fineo  
o «Finis-Ero» es lo propio.  
Ésta, pues, deidad humana,  
hija de amasado lodo  
en el Centro de la Tierra  
—padre suyo— en un hermoso  
jardín asistida vive  
del siempre sagrado coro  
de Ninfas Virtudes, que,  
jurada reina de todo,  
hacen que los elementos  
la tributen, por despojos,  
el Agua, claros cristales;  
el Fuego, reflejos rojos;  
la Tierra, sabrosos frutos;  
y el Aire, blandos favonios.  
Y, aún no contenta con esto,  
sobre estado tan dichoso  
de gracia y naturaleza,  
aspira a ocupar el solio  
que perdí. No sé, no sé,  
cuando estas razones formo,  
para qué salí del agua,  
si con el aire me ahogo.  
Mas sí sé; pues fue a valerme  
de ti; que, si al numeroso  
ejército de mis ansias  
le entra el auxiliar socorro  
de tus encantos, no dudo  
que he de salir victorioso.  
Compónme un hechizo; pues,  
si como a culpa te invoco,  
de ser la culpa hechicera  
David me dará el apoyo,  
diciendo que por la culpa  
es bruto el hombre; si, como  
muerte, mágica te llamo,

Samuel hablará en mi abono,  
dándole voz al cadáver;  
y si, en retóricos tropos  
de alegórico concepto,  
como a Medusa te nombro  
es por convenir en ti  
alusiones de uno y otro,  
pues, muerte o culpa, hacer sabes  
bruto al hombre, piedra o tronco.  
Y así, compónme un hechizo,  
otra vez a decir torno,  
en su tósigo tan fuerte  
o en su conjuro tan prompto,  
que a mi amor la incline o que  
quede incapaz para otro.  
Tenga logro el rencor, ya  
que no tenga el amor logro;  
que si tú de aqueste monte  
sales, y yo de este escollo,  
tú a atraerla con tu hechizo,  
y yo a llevarla en mi robo,  
no dudes que el Centro quede  
de la Tierra tan dudoso,  
que caduque, titubeando,  
al desquiciar de sus polos,  
si se cai o no se cai,  
todo ese pendiente globo  
que borra la luna a giros  
y el sol ilumina a tornos.

### **MEDUSA:**

No sé de qué especie o qué  
género son tus ahogos,  
que los oigo como ajenos  
y los siento como propios.  
Júpiter, dios de los dioses,  
si a la metáfora torno  
—pues ya de otros empezada  
fuerza es seguirla nosotros—;  
Júpiter, dios de los dioses,

desde su supremo trono,  
anteviendo que yo había,  
si me introducía en los cotos  
de sus vedados jardines,  
de ser en ellos destrozo  
de sus frutas, siendo en ellos  
el ábrego, el cierzo, el noto  
que los encendiese a rayos  
o los apagase a soplos,  
allá en su divina idea,  
por que de mí huyesen todos  
—al ver mi semblante, ciegos;  
al oír mis voces, sordos—,  
previno desfigurar  
las facciones de mi rostro  
tanto que nadie me viese  
que no figurase absorto  
el ser áspides la crencha  
que cai de la frente al hombro,  
con tal horror de mí misma,  
que, por no verme, no oso  
—con miedos de basilisco,  
que al verse se mata él propio—  
en un arroyo aun a verme,  
sin enturbiar el arroyo.  
Conque, huyendo de mí, habito,  
sin más ser, este horroroso  
monte, entre el mar y la tierra,  
medio risco y medio escollo,  
hasta tener ocasión  
en que vengar mis oprobios.  
Y así, valiente Fineo  
—que ya como a tal te nombro—,  
puesto que a buscarme vienes  
y que, a tu sombra, el arroyo  
de manifestarme al mundo,  
cómplice de tus enojos,  
en tu valor me asegura,  
a seguirte me dispongo,  
que también me importa a mí

ir a ser; y más si noto  
que aquesa Naturaleza,  
que hoy goza tantos adornos,  
es quien ha de introducir  
la culpa por el demonio,  
y por la culpa la muerte;  
y así, atropellando estorbos,  
lleguemos a su jardín,  
asaltemos su frondoso  
sitio y de nuestra secreta  
mina, sus baluartes rotos,  
desmantelados sus muros,  
desembocados sus fosos,  
entremos a sangre y fuego;  
que si una vez en él pongo  
la planta y de mi tocado  
desprendo un cabello solo,  
él derramará el veneno  
que dentro del pecho escondo  
en las causas naturales,  
que mejor que ella conozco.  
Ven, que si a ella el nombre dio  
de Andrómeda un blando tono,  
por ser juventud florida,  
simulacro o mauseolo,  
por agricultura, a mí,  
menos blando y más ruidoso,  
otro me dio el de Medusa,  
que significa lo propio.

### **DEMONIO:**

Pues ya que, de nuestra sorda  
pólvora, el callado plomo  
brecha nos ha abierto al bello  
recinto de sus contornos,  
¿qué esperas? Ese cristal  
enturbie tu venenoso  
tósigo, pues es ponerte  
tú misma a ti misma en cobro.

### **MEDUSA**

:

Dices bien; en esta fuente  
el primer hechizo pongo;  
mas, ¡ay de mí!

**DEMONIO:**

¿Tiemblas?

**MEDUSA:**

Sí.

**DEMONIO:**

¿De qué?

**MEDUSA:**

De que reconozco  
que antes ha de ser el Agua  
el antídoto piadoso  
que, de la Gracia auxiliado,  
lave la mancha del lodo  
con que enturbiarla pretendo;  
y más cuando en ella formo  
un espejo no manchado  
en que me quiebre los ojos.

**DEMONIO:**

Pues ponle en aquestas flores.

**MEDUSA:**

Sí haré; mas, ¡ay!, que tampoco  
en ellas puedo.

**DEMONIO:**

¿Por qué?

**MEDUSA:**

Porque el cándido pimpollo  
de una azucena, que aún no  
el virgen botón ha roto  
—símbolo de la ignociencia  
en lo puro y en lo hermoso—,



en granos de oro contiene  
un escondido tesoro;  
que no hay ponzoña que pueda  
inficionar granos de oro.

**DEMONIO:**

Pues inficiona a estas vides.

**MEDUSA:**

El mismo daño conozco.

**DEMONIO:**

Tala estas mieses.

**MEDUSA:**

No puedo.

**DEMONIO:**

¿Cómo de ellas huyes?

**MEDUSA:**

Como  
la Ciencia, que está de guarda,  
me amenaza, si las toco,  
no sé en qué forma, a quien yo,  
aun vista en sombras, me postro.

**DEMONIO:**

Pues ya que en vides, en mieses,  
en flores y en fuentes topo  
defendidos los objetos  
que en singular te propongo,  
apesto el aire, que es  
común aliento de todo:  
perezca todo.

**MEDUSA:**

Sí haré,  
ya al aire el veneno arrojo;  
mas no, que a un ave, que llena  
de gracia sulca sus golfos,

tan alta la Voluntad  
la lleva, que de los rojos  
rayos del sol coronada,  
me ha deslumbrado.

**DEMONIO:**

¿De modo  
que, en agua, tierra, aire y fuego,  
si tus temores recorro,  
cristal, flor, ambiente y luz,  
diciendo está lo imperioso  
de ignociencia, gracia, y ciencia  
y voluntad...

**MEDUSA:**

¿Qué?

**DEMONIO:**

...que todos  
los frutos que al hombre da  
el cielo tienen su logro  
en que las Virtudes sean  
quien solicite[n] sus colmos?

**MEDUSA:**

¿Eso dudas?

**DEMONIO:**

No lo dudo,  
que a mi pesar lo conozco,  
pues no nos queda resquicio  
por donde entremos nosotros.

**MEDUSA:**

Sí queda.

**DEMONIO:**

¿Cuál?

**MEDUSA:**

Este árbol,

en cuyo vedado tronco,  
supuesto que no es ni ave,  
ni flor, ni aliento, ni arroyo,  
atrevidamente osada  
mi mortal hechizo pongo.

**DEMONIO:**

Y yo el Árbol de la Muerte  
desde este instante le nombro.

**MEDUSA:**

¿Qué haremos para atraer  
por aqueste sitio umbroso  
a Andrómeda?

**DEMONIO:**

Su Albedrío,  
poco de mí temeroso,  
hacia aquí viene; y si yo  
entre mis brazos le cojo,  
ella se vendrá tras él;  
y podrá ser que su hermoso  
fruto...

**MEDUSA:**

Ya llega a ocultarte  
tú, mientras yo en él me escondo,  
a engañarla con la voz,  
sin ver su muerte en mi rostro,  
hasta que pierda la Gracia.

*(Sale el ALBEDRÍO.)*

**ALBEDRÍO:**

Nunca yo fuera curioso,  
pues no me atreviera —antes  
de saber si el señor monstruo  
se habrá vuelto a la marina  
calesa en que cabe él solo—  
a volver aquí, traído  
del apetecido antojo

de las manzanas de un árbol,  
que por aquí...

**DEMONIO:**

¡Date, loco,  
a prisión!

**ALBEDRÍO:**

¿Cómo he de darme,  
si soy libre? ¿No es un tonto  
quien tal piensa?

**DEMONIO:**

¡No des voces!

**ALBEDRÍO:**

A darlas mil veces torno.  
¡Cielos! ¿No hay quien me socorra?

**PERSEO:**

*(Dentro.)*

Sí, que por ellas respondo  
yo, pues para sólo dar  
al afligido socorro,  
en alada exhalación  
la esfera del aire rompo.

*(Sale ahora.)*

¡Suelta la presa, tirano!

**DEMONIO:**

¿Quién eres, que tan brioso  
osas competir conmigo?

**PERSEO:**

Soy quien soy.

**DEMONIO:**

No te conozco;

quita la banda, que es  
tupida nube, del rostro.  
Sepa con quién lidio.

**PERSEO:**

No ha  
llegado el tiempo forzoso  
en que has de saberlo. Baste  
que ahora sepas que es mi heroico  
valor el que está diciendo,  
librándoles de ti a todos,  
que sobre el albedrío no  
tiene dominio el demonio.

**DEMONIO:**

Ni en el acero que esgrimes,  
que es rayo tan poderoso  
que dando horror al horror,  
que dando asombro al asombro,  
ha de obligarme a que, huyendo  
sus abrasados enojos  
segunda vez, en aquel  
escamado Bucentoro,  
de cuyo buque la ira  
me hizo náutico piloto,  
perturbe en bandido rumbo,  
infeste en pirata corso,  
los mares con mis tormentas,  
los montes con mis abordos,  
hasta inundar todo el orbe  
en venganza de este oprobio;  
si ya no es que antes le vengue  
algún áspid ponzoñoso  
de los muchos que enroscados  
quedan al pie de esos troncos.

*(Vase.)*

**PERSEO:**

Ahora y entonces tú y él  
seréis mi triunfal despojo.

**ALBEDRÍO:**

Sepa usted, seor rebozado,  
que yo soy un loquitonto,  
que es peor que loco a secas,  
y que, aunque el favor conozco,  
no sé agradecer, y así  
quiero le agradezcan otros.  
¡Bella Andrómeda, Virtudes  
y Elementos! ¡Venid todos,  
venid; veréis a quién debo  
la libertad, y vosotros  
la libertad y la vida!

(*Salen TODOS.*)

**VIRTUDES:**

Albedrío, ¿qué alboroto  
es éste?

**ELEMENTOS:**

¿De qué das voces?

**ANDRÓMEDA:**

¿Cómo aquí, sin temor, solo  
te quedaste?

**ALBEDRÍO:**

No quedé,  
que después vine curioso,  
motivado de una fruta  
de quien aún dura el antojo.  
Con el señor monstruo di,  
y con el señor no monstruo;  
y, librándome, le hizo  
volverse al mar, temeroso.

**ANDRÓMEDA:**

El favor que a mi Albedrío  
habéis dado, reconozco;  
y así, para agradecerle

sabiendo a quién, el embozo  
os suplico que corráis.

**PERSEO:**

Perdonad, prodigio hermoso,  
que hasta el prefinido tiempo  
que una belleza, a quien rondo  
en los disfraces de amante  
para las dichas de esposo,  
merezca llamarla mía,  
nadie me ha de ver el rostro;  
en cuyo intermedio, a causa  
de que nunca pude ocioso  
estar, quise que mis hechos  
—para llegar más airoso,  
cuando a declararme llegue—,  
mi fama hiciese notorios  
a todo el orbe. Y así,  
con los azules rebozos,  
que a imitación son de nubes  
cortinas de sacro solio,  
mi valor, siempre invencible,  
mi espíritu, siempre heroico,  
de otra patria en que nací  
me sacó, con tan piadoso,  
noble y desinteresado  
fin, que su pretexto es sólo  
buscar aventuras que  
sean venturas para otros;  
con que viendo ser mi empeño  
sabio a un viso, altivo a otro,  
Minerva, que de las Ciencias  
deidad apellida el ocio,  
me dio el cristalino escudo;  
Mercurio, en los artes docto,  
el templado acero; bien  
pudiera decir que a logro,  
que, más que dados, parece  
que a victorias se los compro.  
Dígalo vuestro Albedrío,

pues apenas su voz oigo,  
cuando de la sugestión  
acudí a darle socorro.  
Y así, pues la gratitud  
que me ofrece el generoso  
afecto vuestro os estimo  
—porque para mí no hay gozo  
más que ver agradecidos—,  
no atribuyáis a desdoro  
no verme ahora; y ya que  
con mis señas os informo  
en humanas letras, haga  
en las divinas lo propio.  
Las humanas dicen —bien  
que en sentido fabuloso,  
como sin luz de la fe—  
que Júpiter, poderoso  
dios de dioses, me engendró  
concebido en lluvia de oro;  
las divinas, que en rocío,  
que cándido, puro, hermoso  
vellón sin mancha cuajó,  
hilada la nieve a copos.  
Y así, mi nombre es en ambas,  
con seguro de que, como  
conmigo mismo y en mí  
mismo por mí mismo obro,  
y *per se*, en latino frase,  
es el que obra por sí solo,  
bien puedo asentar que, en fe  
del *per se*, Perseo me nombro.  
Y pues es el alto asunto  
de mis alientos briosos  
hacer bien —a cuyo efecto,  
a oposición de aquel monstruo  
que undosos campos navega,  
yo, en el blanco, generoso  
caballo que vio Ezequiel,  
azules campañas corro—,  
no será el menor deciros,



¡oh bello prodigio hermoso!,  
que si, de todos los frutos  
de este jardín, monte y soto,  
de alguno, que de mortal  
cicuta, beleño y opio  
inficionado está, no  
os guardáis, será forzoso  
morir muriendo; con que,  
si agradecida al socorro  
de ver libre al Albedrío  
estáis, pagádmele en sólo  
no comer de aquella fruta;  
advirtiéndoos que son todos  
vuestros riesgos esos mares,  
ese árbol y ese escollo.

*(Vase.)*

**ANDRÓMEDA:**

¡Oye, aguarda! ¿Dónde vas?  
Mira que no puedo, no,  
al viento quitarle yo  
las alas que tú le das.  
Mucho que dudar me das,  
viéndote, en acción tan rara,  
la cara encubrir. Repara  
en que el que hace el mal es quien  
la esconde; que el que hace el bien,  
¿por qué ha de esconder la cara?  
No con tanta ligereza  
huyas, que nunca fue indicio  
la fuga del beneficio,  
ni el susto de la fineza.  
Vuelve, pues; no a mi tristeza  
ocasiones a dudar;  
no me des qué imaginar,  
pues me das qué agradecer;  
que no es hacerme un placer  
dejarme con un pesar.  
Más veloz que el mismo viento

vuela. En vano voces doy.

**ALBEDRÍO:**

Con todo esto, aún yo me estoy  
a las manzanas atento.

**ANDRÓMEDA:**

Ciencia, tú, a mi sentimiento,  
qué es morir me has de decir.

**CIENCIA:**

Dejar de ser.

**ANDRÓMEDA:**

¿Y añadir  
al morir «morir muriendo»?  
¿Cómo he de morir no siendo,  
si es dejar de ser morir?

**CIENCIA:**

Como en tu humana fortuna  
hay, si del bien usas mal,  
dos muertes: la natural  
del cuerpo será la una;  
la otra, del alma.

**ANDRÓMEDA:**

¿Y ninguna  
podré excusar?

**CIENCIA:**

Sí; y las dos.

**ANDRÓMEDA:**

¿Cómo?

**IGNOCIENCIA y VOLUNTAD:**

Resignando en Dios,  
advertida de la Ciencia,...

**VOLUNTAD:**

...mi voluntad.

**IGNOCIENCIA:**

...mi ignociencia.

**ALBEDRÍO:**

¿Cómo calláis, Gracia, vos?

**GRACIA:**

Como, por mí, hablando vi  
que están las Virtudes bellas;  
y mientras la asistan ellas,  
no llega su error a mí.

**ANDRÓMEDA:**

Decidme, pues, ¿cómo aquí,  
ya que en vosotras me fío,  
podré, entre logro y desvío,  
distinguir el mal del bien?

**CIENCIA:**

Esa distinción a quien  
le toca es al saber mío,  
pues me toca el proponer  
y al Albedrío elegir.

**ANDRÓMEDA:**

¿Qué haré para no morir?

**ALBEDRÍO:**

No llamar médicos; ser  
alegre, comer, beber;  
y para hacer ahora gana,  
dígalo aquella manzana.

**ANDRÓMEDA:**

¡Qué esmaltado rosicler!  
¿No es bella, Elementos?

**TIERRA:**

¿No  
ha de serlo, si yo he sido

el que, en la tierra prendido,  
su tronco fertilizó?

**AGUA:**

¿No ha de serlo, cuando yo  
bañé en cristal sus raíces?

**FUEGO:**

¿Y yo, cuando a sus matices  
le dio el sol el lucimiento?

**AIRE:**

¿Yo, cuando el aire el aliento?

**ANDRÓMEDA:**

Ya sé que todos felices  
la formasteis, para que,  
cuando mi Albedrío la viera,  
a gustarla me moviera;  
y así...

**CIENCIA:**

¡No hagas tal!

**ANDRÓMEDA:**

¿Por qué?

**CIENCIA:**

Porque aquesa fruta fue  
la que vi que señaló  
el que el riesgo te avisó  
que entre las demás había.

**ANDRÓMEDA:**

La Tierra, madre fue mía  
—en su Centro me engendró—  
y nacida de su Centro,  
¿por qué tengo de pensar  
que contra mí ha de encerrar,  
cuando tan bella la encuentro,  
noscivo tósigo dentro?

Y para explicarme más,  
que no me ofenda jamás,  
tronco, volved vos por vos.

**MEDUSA:**

*(Dentro.)*

Come y serás como Dios;  
come y inmortal serás.

**ANDRÓMEDA:**

¿Inmortal y Dios?

**UNOS:**

¡Advierte!

**OTROS:**

¡Mira!

**ANDRÓMEDA:**

Aquí no hay que mirar  
ni advertir; yo he de llegar  
a lograr tan alta suerte.

**CIENCIA:**

¿Y si es la voz de la muerte?

**ALBEDRÍO:**

¿Qué muerte?

**CIENCIA:**

La que anunció  
el que el precepto la dio.

**ANDRÓMEDA:**

Albedrío, tú me guía.

**ALBEDRÍO:**

Ciencia Natural, desvía;  
déjala pasar, que no  
la Ciencia debe impedir

al Albedrío.

**CIENCIA:**

Sí debe,  
cuando el Albedrío se mueve  
sin Ciencia para advertir  
el bien o el mal.

**ANDRÓMEDA:**

Yo he de ir.

**CIENCIA:**

Será sin mí.

**AIRE:**

¡Ay de mí y de ella  
si el Albedrío atropella  
la Ciencia y mis plumas son  
las que la dan la ambición!

**CIENCIA:**

Pues no basto a detenella,  
si errare, sea en mi ausencia;  
no vea yo su desvarío.

*(Vase.)*

**AIRE:**

Ya siguiendo al Albedrío,  
no la aprovecha la Ciencia.

**ALBEDRÍO:**

¿Qué pretendes, Ignociencia?

**IGNOCIENCIA:**

No ver tu despeño yo.

**ANDRÓMEDA:**

¡Quita!

*[(Vase IGNOCIENCIA.)]*

**FUEGO**

:

¡Ay del fuego que dio  
a su espíritu tal brío;  
que, siguiendo al Albedrío,  
tras la Ciencia, atropelló  
a la Ignociencia!

**VOLUNTAD:**

Pasar  
no intentes.

**ALBEDRÍO:**

Advierte que  
de lidiar los dos no sé,  
Voluntad, haya ejemplar.

**VOLUNTAD:**

Tú se la has querido dar,  
apeteciendo su ruina,  
cuando a su daño la inclina  
tu error, vuelto en su delito  
de Albedrío en Apetito,  
contra voluntad divina.

**ANDRÓMEDA:**

Divina es también aquélla  
que, haciendo inmortal mi fama,  
a ser como Dios me llama.

**TIERRA:**

¡Ay de Elemento que a ella  
dio el ser y la fruta bella!  
¡Que de que es tierra la acuerde!

**ALBEDRÍO:**

Desnuda su pompa verde.

**VOLUNTAD:**

A no verlo me desvío.

(Vase.)

**TIERRA:**

Ya, siguiendo su Albedrío,  
la buena Voluntad pierde.

**GRACIA:**

Yo es bien que tu paso impida,  
porque tu última desgracia  
está en que pierdas la Gracia.

**ANDRÓMEDA:**

¿Por qué he de verla perdida,  
si a ganarla voy?

**ALBEDRÍO:**

Olvida  
sus amenazas.

**ANDRÓMEDA:**

Sí haré.

**AGUA:**

¡Ay de mi cristal, que fue  
el que la desvaneció!

**GRACIA:**

Mira no me ausente yo.

**ANDRÓMEDA:**

Auséntate, que ya sé  
que hay otra gracia sin ti;  
pues al verme en tu cristal,  
ni como Dios ni inmortal  
me aplaudiste, y ésta sí.

**GRACIA:**

¡Teme, que quedas sin mí!

**ANDRÓMEDA:**

Sí, pero sin otra no.

**GRACIA:**



¡Ay, que otra no hay como yo!

*(Vase.)*

**ANDRÓMEDA:**

No por eso desconfío.

**AGUA:**

Ya, siguiendo su Albedrío,  
belleza y Gracia perdió.

**ANDRÓMEDA:**

Árbol que frutificó  
mi mismo Centro, de ti  
gustaré.

**ALBEDRÍO:**

¡Toma!

**ANDRÓMEDA:**

¡Ay de mí!  
¿Quién vista y luz me quitó,  
vida, alma y sentidos?

*(Sale MEDUSA.)*

*MEDUSA:*

Yo.

**ANDRÓMEDA:**

¡Qué horrible aspecto!

**ELEMENTOS:**

¡Qué fuerte  
pasma!

**ANDRÓMEDA:**

¿Dónde, por no verte,  
iré?

**ELEMENTOS:**

Nada te disculpa,

que viene tras ti la culpa,  
y tras la culpa la muerte.

**ANDRÓMEDA:**

¿La muerte y la culpa?

**MEDUSA:**

Sí.

**ALBEDRÍO:**

¡Buena hacienda habemos hecho!

**MEDUSA:**

Sí, que enroscada a este tronco,  
a fuer de serpiente, siendo  
de mi crinada melena  
un áspid cada cabello,  
víbora con rostro humano,  
de espera he estado, en acecho,  
por si en el lazo caías  
que estaba en sus redes puesto.  
Lograronse mis astucias,  
lográndose de Fineo  
las ansias que le dictaron  
amor y aborrecimiento.  
Su delito y tu delito,  
de un mismo parto nacieron;  
y así, su pena y tu pena  
tendrán un castigo mesmo.  
Y pues el marino monstruo  
los mares eriza —al tiempo  
que yo, arrastrada culebra,  
auxiliar suyo, estremezco  
los montes, troncos y mares,  
su pompa desvaneciéndose—,  
terremotos y tormentas  
perturben el universo.  
Infeliz vida te espera  
al aire, al calor y al hielo,  
bebiendo el agua del llanto  
y el pan de dolor comiendo.

Conque, hasta aquella segunda  
muerte del morir muriendo,  
vivirás como yo vivo,  
morirás como yo muero.

*(Vase.)*

**ANDRÓMEDA:**

¡Ay, infelice de mí!

**AGUA:**

¡Quebró el cristal sus espejos!

**FUEGO:**

¡Apagó el fuego sus luces!

*(Terremoto.)*

**AIRE:**

¡Perdió el aire sus alientos!

**TIERRA:**

¡Gimió el centro de la tierra!

*(Sale el CENTRO.)*

**[CENTRO]:**

¿Qué es esto, cielos, qué es esto,  
que todo el mundo ha temblado,  
como que a todo le han muerto?

**ANDRÓMEDA:**

¿Qué han de ser? Desdichas mías.

**CENTRO:**

¿Qué sientes?

**ANDRÓMEDA:**

No sé qué siento;  
pero sé que siento un mal  
que, sin matarme, me ha muerto.  
¡No me mires, no me mires,

oh padre, que me avergüenzo  
de verte y de que me veas!

**CENTRO:**

En tan mortales extremos,  
llegad todos, llegad todos  
a consolarla.

**FUEGO:**

Lleguemos,  
que al que peca y vive faltan  
Virtudes, mas no Elementos.  
No desconfíes, humana  
beldad.

**ANDRÓMEDA:**

No te acerques, Fuego,  
que con dos contradicciones  
en un instante me has muerto.

**FUEGO:**

¿Dos contradicciones?

**ANDRÓMEDA:**

Sí;  
pues, ciega, sin tu luz quedo,  
y, de tu luz, abrasada.  
¿Cómo, cielos, cómo, cielos,  
si me ha faltado la luz,  
no me ha faltado el incendio?  
No abrases, pues que no alumbras.  
¡Que me quemó! ¡Que me quemó  
a la inclemencia del sol,  
oscuro y ardiente a un tiempo!

**AIRE:**

¿Qué te aflige cuando...?

**ANDRÓMEDA:**

Tú  
me afliges de extremo a extremo,

de un dolor a otro dolor.  
¡Detén, Aire, lisonjero  
hasta aquí, furioso ya,  
las ráfagas de tus vientos;  
que, aterida de los fríos  
notos, ábregos y cierzos  
que respiras, me traspasas!  
¡Que me hielo! ¡Que me hielo  
a la inclemencia del Aire,  
frío y destemplado a un tiempo!

**AGUA:**

Espera en Dios.

**ANDRÓMEDA:**

Guarda tú,  
encarcelado elemento,  
el coto al margen y no  
rompas el sagrado freno  
que a raya te tiene; mira  
que vas a inundar, soberbio,  
toda la Naturaleza.  
¡No tan presto, no tan presto  
en húmedos obeliscos  
sepultes al universo!  
¡Que me ahogo! ¡Que me ahogo,  
ya desde aquí padeciendo  
las avenidas del mar,  
preso y desatado a un tiempo!

**TIERRA:**

¡Ampárate de mí!

**ANDRÓMEDA:**

¿Cómo  
amparo he de hallar si, siendo  
tu esfera el tálamo en que  
de su limo y de su centro  
nací al mundo, veo que ahora  
de los materiales mismos  
que me labraste la cuna

me labras el monumento?  
¡Oh, mal hubiesen tus flores  
y tus frutas, pues el suelo  
en que hallé frutas y flores,  
abrojos y espinas siento,  
ensangrentada la planta!  
¡Que me muero! ¡Que me muero  
a inclemencias de la tierra,  
ingrata y fértil a un tiempo!  
Todo, todo es contra mí;  
y es verdad, pues aun los tiernos  
cantos de las aves no  
son ya anuncios, sino agüeros;  
gorjeos, sino gemidos;  
cláusulas, sino lamentos.  
Los halagos de los brutos,  
a mi obediencia sujetos,  
ya son amenazas, todos  
aguzando y previniendo  
contra mí presas y garras.  
¡Oh, quién no llegara a verlos  
por no verlos tan airados!  
Pero, ¡ay infeliz!, primero  
que ellos en mí las empleen,  
yo misma, más fiera que ellos,  
las emplearé en mí, arrancando  
con piadosa ira del pecho  
pedazos del corazón.  
Mas, ¡ay!, que aquéste no es medio  
y mejor será acudir  
a la piedad que al despecho.  
¡Fuego, a tu luz!

**FUEGO:**

¿A qué luz,  
si tú, ¡ay infeliz!, me has muerto?

**ANDRÓMEDA:**

¡Aire, a tu aliento!

**AIRE**

:

Si tú  
me le has quitado, ¿a qué aliento?

**ANDRÓMEDA:**

¡A tu cristal!

**AGUA:**

¿Qué cristal,  
si tú has quebrado su espejo?

**ANDRÓMEDA:**

¡Tierra!

**TIERRA:**

A mí nada me digas.

**ANDRÓMEDA:**

¿Centro suyo?

**CENTRO:**

Y a mí menos,  
que todo el centro infestado  
de tu culpa está.

**ANDRÓMEDA:**

¿Qué es esto?  
Si os acercáis es a herirme,  
y a huir de mí si me acerco.

**TODOS:**

Sí, que no somos vasallos  
ya.

**ANDRÓMEDA:**

Pues ¿qué sois?

**TODOS:**

Tus opuestos.

**ANDRÓMEDA:**

¿Tú no me debes las luces?

**FUEGO:**

Ni aun las sombras no te debo.

**ANDRÓMEDA:**

¿Tú, el aliento?

**AIRE:**

Si suspiras,  
podrá ser que te dé aliento.

**ANDRÓMEDA:**

¿El agua, tú?

**AGUA:**

Si la lloras.

**ANDRÓMEDA:**

¿Tú, el sustento?

**TIERRA:**

Si primero  
le labras y le cultivas.

**ANDRÓMEDA:**

¿Para qué, para qué, cielos,  
si me faltan las Virtudes,  
me sobran los Elementos?  
Pero, ya que aborrecida  
de todos me miro, huyendo  
de todos, a los jardines  
de donde salí, siguiendo  
los pasos de mi Albedrío,  
me retiraré y...

*(Sale MERCURIO con sus insignias.)*

**MERCURIO:**

Ni en ellos  
has de entrar ni has de quedar,  
que soy yo quien los defiendo.

**ANDRÓMEDA**



:

¿Quién eres, alado joven,  
que con espada de fuego,  
blandido azote de Dios,  
me amenazas?

**MERCURIO:**

De los ecos  
de mi voz lo sabrás; pues  
por que la oiga el orbe entero

*(Cantado.)*

la intimo a su Centro,  
haciendo testigos  
al Fuego, a la Tierra,  
al Agua y al Viento.

*(Recitativo.)*

Andrómeda desdichada,  
y en triste punto nacida  
debajo de las estrellas  
que influyen mayor desdicha,  
el gran Júpiter, de dioses  
dios —cuya sabiduría,  
árbitro de tierra y cielo,  
no hay átomo en que no asista,  
desde el más luciente rayo  
que las sombras ilumina  
hasta el que, menos luciente,  
trémulas cóleras vibra—,  
habiendo de su poder  
reducido en ti la cifra,  
sacándote de la tierra,  
a que, reina suya, vivan  
tributarias de tu imperio  
las flores que la matizan,  
árboles que la guarnecen,  
fuentes que la fertilizan,  
frutos que la lisonjean,

animales que la habitan,  
peces que sus golfos sulcan,  
aves que sus aires giran;  
y habiendo tú abandonado  
el riesgo de que te avisa  
quien, para usar bien o mal,  
el Albedrío te libra  
—pues la Ciencia perturbada,  
la Voluntad prevertida,  
maliciada la Ignociencia  
y, en fin, la Gracia perdida,  
queriendo ser como Dios,  
quedaste como tú misma—,  
ha pronunciado sentencia,  
a tanta culpa benigna;  
que las piedades de Dios  
tan benévolas castigan  
que se quedan en piedades  
sin que pasen a ser iras.  
Mercurio soy, de las ciencias  
dueño; ser querub lo diga,  
si del talar y del ala  
no lo han dicho las insignias,  
con las de este caduceo,  
cuyos áspides publican  
el delicto. Y la sentencia,  
vuelto espada de justicia,  
ésta es: que, pues tierra y mar  
ser cómplices participan,  
a ese escollo, que de tierra  
y mar punto es de ambas líneas,  
atada con las cadenas  
que de tu yerro fabricas,  
seas al furor expuesta  
de esas dos fieras noscivas,  
que del mar y de la tierra,  
monte y golfo atemorizan;  
la una, cuando le estremece,  
y la otra, cuando le riza;  
para cuya ejecución,

que a ti y a todos se intima,  
sal de estos jardines, deja  
los palacios en que habitas.  
Y pues aquesta sentencia,  
según presente justicia,  
a todos toca guardarla,  
a todos toque el cumplirla,  
siendo ya ley precisa  
el que ella muera antes que todos vivan.

**ANDRÓMEDA:**

¡Yo, sí! Como hablar no puedo,  
pues del aliento me privan  
mis ansias, el corazón,  
ya que no pronuncie, gima.

**CENTRO:**

Andrómeda, yo no puedo  
oponerme a las divinas  
sentencias; el Centro soy  
y temo que llegue el día  
o que un diluvio me anegue  
o que una llama me rinda;  
y así, Andrómeda, el ministro  
he de ser de tus desdichas.

**ANDRÓMEDA:**

¡Padre, señor!

**ELEMENTOS:**

Esto es fuerza.

**CENTRO:**

Y en vano el que te resistas.  
Ven donde la ruina nuestra  
nos asegure tu ruina.

**ANDRÓMEDA:**

Dejadme llorar siquiera  
aquellos legales días  
que, para último consuelo,

se han de otorgar a la hija  
de Jepté; y con más razón,  
pues a ella la dedica  
su padre al cielo y el mío  
a un monstruo me sacrifica.

**TODOS:**

A nosotros no nos toca  
más que obedecer.

**ANDRÓMEDA:**

Si os insta  
la prisa de esa obediencia,  
yo adelantaré la prisa,  
por que no tenga la vuestra  
más mérito que la mía;  
y así, antes que a ser llegue  
despojo de esa marina  
bestia del mar, sabré ser  
despojo yo de mí misma;  
pues antes que a ocupar vaya  
de aquel escollo la cima,  
desde la de aqueste monte  
veréis que me precipita  
mi despecho; y no a su golfo,  
por que aun caducas reliquias  
mías no halle en sus espumas,  
siendo en la tierra cenizas,  
de quien los peñascos sean  
urna, monumento y pira.

*(Vase.)*

**CENTRO:**

Por que no se desespere,  
¡seguidla todos, seguidla!

**TODOS:**

Vamos, pues sacrificada  
al monstruo, ley es precisa  
el que ella muera antes que todo viva.

(*Vanse y salen MEDUSA y PERSEO.*)

**PERSEO y MEDUSA:**

Ley es precisa  
el que ella muera antes que todo viva.

**MEDUSA:**

Pues si ya alado ministro  
la sentencia la publica...

**PERSEO:**

Si ya la ley está dada  
y que es forzoso cumplirla...

**MEDUSA:**

...¿qué aguardo que a ejecutarla  
no voy, pues, cosa es sabida,  
si la seguí como culpa,  
que como muerte la siga?

**PERSEO:**

...¿qué espero que a dilatarla  
no voy, ya que no a impedir la,  
por que pueda a sus Virtudes  
volverse restituida?

**MEDUSA:**

Y así, iré en su seguimiento.

**PERSEO:**

No harás sin que yo lo impida,  
dándola tiempo en que muera  
de su culpa arrepentida.

**MEDUSA:**

¿Quién eres, pues que impedir  
muerte y culpa solicitas?

**PERSEO:**

Disfrazado amante soy,  
que, sabiendo su desdicha,

repararla intenta.

**MEDUSA:**

No  
te conozco.

**PERSEO:**

No me admira  
que no me conozcas, que  
soy de patria tan distinta  
que no ha entrado en ella culpa  
ni muerte.

**MEDUSA:**

Aquése es enigma  
que no entiendo; un hombre veo,  
por más que el velo te finja  
peregrino en esta patria;  
y lo que me maravilla  
es que tú me veas a mí  
sin que te mate mi vista;  
que si la Naturaleza  
y Elementos, algún día,  
con las vidas se quedaron  
cuando me vieron, sería  
porque allí muerte del alma  
fui y aquí soy de la vida.

**PERSEO:**

No podrás hasta que yo  
la licencia te permita,  
y aun entonces morirás  
tú también.

**MEDUSA:**

¿La muerte misma  
podrá morir? ¿De qué suerte?

**PERSEO:**

Este escudo te lo diga.  
Mírate en él y verás

que mueres si en él te miras.

**MEDUSA:**

¿Qué horrible, qué temerosa,  
qué abominable, qué impía  
imagen es la que en ese  
mágico cristal me pintas?

**PERSEO:**

¡Oh, qué propio es de la Culpa  
no conocerse a sí misma!  
Mírate bien, que tú eres  
la que en él te significas.

**MEDUSA:**

¿Esta soy yo? ¡No me vea!  
¡Quita de delante, quita,  
que ésa más parece que es  
la hidra, que yo!

**PERSEO:**

¿Qué más hidra  
que la que tantas cabezas  
encrinada crencha riza?  
¡Vuelve a verte y lo verás!

**MEDUSA:**

¡No me mates, no me aflijas,  
que pensaré que ser puede  
mi veneno mi homicida!

**PERSEO:**

Si eres víbora, ¿qué mucho?;  
pues, cuando se ve afligida  
la víbora, de su mismo  
veneno el tósigo alivia,  
arrojándole en las flores;  
y si, arrastrada, las pisa,  
viene a morir de su propia  
emponzoñada saliva.

**MEDUSA**

:

Pues ya que he de morir de ella,  
no el templado acero esgrimas;  
pero..., esgrímele, que más  
quiero morir de tu herida  
que de mi vista; porque,  
cuando con mi sangre tiña  
las flores, de cada flor  
nazca un áspid, que, ojeriza  
de todo el orbe, no deje  
estancia que no sea Libia.

**PERSEO:**

Áspid habrá que, exaltado  
en el aire, con su vista,  
a oposición de la tuya,  
la vida dé a quien le mira.

**MEDUSA:**

Antes que él a esa piedad  
llegue, llegará mi envidia  
a la gran Naturaleza,  
de quien Andrómeda es cifra,  
pues ya, alcanzada de todos,  
hacia el escollo caminan  
con ella a sacrificarla.  
Funestos ecos lo digan  
de destemplados acentos.

*(Las cajas y trompetas roncas.)*

**PERSEO:**

Por eso, también seguida,  
bien que a lo lejos, de todas  
las Virtudes va, movidas  
del afecto de que haya  
valor que a restituirla  
vuelva a su Gracia.

**MEDUSA:**

Primero



que la alcance esa noticia,  
Fineo y yo habremos logrado,  
él su saña y yo mis iras.

*(Vase.)*

**PERSEO:**

No habréis, que, primero, al filo  
de esta acerada cuchilla  
morirás tú, por más que  
acelerada la prisa  
de Virtudes y Elementos  
en distintos coros digan...

*(Vase.)*

*(Cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte CENTRO y ELEMENTOS, y por otra las VIRTUDES, y ANDRÓMEDA en medio, cubierto el rostro con un velo negro, y los músicos con instrumentos.)*

**CORO 1.º:**

La que nace para ser  
escándalo de sí misma,  
sienta y sufra, llore y gima;  
y conformada con que  
donde hay culpa no hay desdicha,  
sienta, sufra, llore y gima.

**CORO 2.º:**

La que nace para verse  
de su culpa arrepentida,  
fíe, espere, venza y viva;  
y consolada con que,  
si ella llora, Dios olvida,  
fíe, espere, venza y viva.

**ANDRÓMEDA:**

*(Canta.)*

Hijas de Sión,

llorad mis fatigas,  
que al alba fallece  
la flor de mis días.  
Sol que apenas nace  
fue la suerte mía,  
cuando pardas nubes  
su esplendor eclipsan;  
aurora que apenas  
riendo ilumina,  
cuando el alba trueca  
en llanto su risa;  
flor que apenas rompe  
el botón a listas,  
cuando airado cierzo  
su pompa marchita;  
fuente que, del mar  
naciendo a la orilla,  
apenas da paso,  
cuando da en su ruina;  
y pues fuente y flor,  
alba y sol me imitan,  
hijas de Sión,  
llorad mis desdichas...

**CORO 1.º:**

La que nace para ser  
escándalo de sí misma...

**ANDRÓMEDA:**

...que al alba fallece  
la flor de mis días.

**CORO 2.º:**

La que nace para verse  
de su culpa arrepentida...

**ANDRÓMEDA:**

...que al alba fallece  
la flor de mis días.

**CORO 1.º:**

...y conformada con que  
donde hay culpa no hay desdicha...

**ANDRÓMEDA:**

...que al alba fallece  
la flor de mis días.

**CORO 2.º:**

...y consolada con que,  
si ella llora, Dios olvida...

**ANDRÓMEDA:**

...que al alba fallece  
la flor de mis días.

**CORO 1.º:**

...sienta, sufra, llore y gima.

**ANDRÓMEDA:**

...que al alba fallece  
la flor de mis días.

**CORO 2.º:**

...fíe, espere, venza y viva.

**CENTRO:**

Aquí es donde has de quedar,  
atada con las impías  
cadenas que de tu yerro  
tu albedrío te fabrica.

**ELEMENTOS:**

Llega, ya que ser nos toca  
ministros de la divina  
justicia que te condena.

**ANDRÓMEDA:**

Siendo divina justicia,  
quidad, que yo, voluntaria,  
la sacaré de precisa.

**CIENCIA:**

¡Qué dolor!

**VOLUNTAD:**

¡Qué sentimiento!

**IGNOCIENCIA:**

¡Qué lástima!

**GRACIA:**

¡Qué desdicha!

**ANDRÓMEDA:**

En lágrimas, los cristales,  
Agua, le vuelve a tus ninfas;  
Aire, tus plumas le vuelve  
al viento, que las inspira;  
tú, Fuego, da a tus hogueras  
la roja púrpura rica;  
y tú, vuélvele a la tierra  
la infausta fruta nosciva;  
que yo, desnuda de afectos  
que mi ser desvanecían,  
quedaré a morir, subiendo  
hasta la eminente cima,  
por si, descubriendo el mar,  
ver la fiera me anticipa  
la muerte, muriendo antes  
que a su furor a su vista.

**CENTRO:**

Retirémonos nosotros,  
que no hay valor que reprima  
el dolor.

**TIERRA:**

Pues por que no  
quede tan sin compañía,  
a lo lejos nuestras voces  
en lo que puedan la asistan.

**CIENCIA:**

Ya que acercarnos nosotros  
no podemos, sin que pida  
ella a los cielos piedad,  
estemos siempre a la mira,  
hasta ver si nuestras voces  
con sus auxilios la animan.

**ANDRÓMEDA:**

Ya que, tan desamparada,  
todos de mí se retiran,  
dejándome sin el leve  
consuelo de las desdichas,  
viendo que en alguno sea  
lástima la que fue envidia;  
y ya que desde esta cumbre  
solamente se divisan  
cielos y mares, a mares  
y cielos mis penas diga,  
aunque por doblar mis ansias  
los ecos me las repitan...

*(Cantado.)*

¿Quién, cielos, me ha condenado?

**CORO 1.º:**

Tu pecado.

**ANDRÓMEDA:**

¿Quién, a tan mísera suerte?

**CORO 1.º:**

La muerte.

**ANDRÓMEDA:**

¿Quién, pues, a tanto rigor?

**CORO 1.º:**

Tu error.

**ANDRÓMEDA:**

Luego, aunque fuera mayor  
el castigo que me ordenan,  
justamente me condenan...

**ELLA y CORO 1.º:**

...pecado, muerte y error.

**ANDRÓMEDA:**

¿Quién más mi delito indicia?

**CORO 1.º:**

Tu malicia.

**ANDRÓMEDA:**

¿Y a que fuese en esta estancia?

**CORO 1.º:**

Tu ignorancia.

**ANDRÓMEDA:**

Y, en fin, ¿quién es quien me culpa?

**CORO 1.º:**

Tu culpa.

**ANDRÓMEDA:**

Luego nada me disculpa,  
puesto que hizo mi desgracia  
de ignociencia, ciencia y gracia...

**ELLA y CORO 1.º:**

...malicia, ignorancia y culpa.

**ANDRÓMEDA:**

¿Nada en efecto me abona?

**CORO 2.º:**

Dios perdona.

**ANDRÓMEDA:**

¡Ay, que fue mi mancha brava!

**CORO 2.º**

:

El llanto lava.

**ANDRÓMEDA:**

Fue muy desigual mi culpa.

**CORO 2.º:**

Amor disculpa.

**ANDRÓMEDA:**

Luego, aunque todo me culpa,  
podréis, Andrómeda, vos  
ser rescatada, pues Dios...

**ELLA y CORO 2.º:**

...perdona, lava y disculpa.

**ANDRÓMEDA:**

Mas, ¿cómo a Dios hallaré?

**CORO 2.º:**

Con la fe.

**ANDRÓMEDA:**

¿Quién merecerá bien tanto?

**CORO 2.º:**

El llanto.

**ANDRÓMEDA:**

¿Y quién será en mi favor?

**CORO 2.º:**

Amor.

**ANDRÓMEDA:**

¡Misericordia, Señor!  
Muera en tu gracia, pues muero,  
y que me valgan espero...

**TODOS:**

...la fe, el llanto y el amor.

**ANDRÓMEDA:**

Y pues contrarias aquí  
las músicas escuché  
del cielo y tierra, ¿qué fue  
todo lo que siento hoy?

**TODOS:**

Pecado, muerte y error,  
malicia, ignorancia y culpa,  
perdona, lava y disculpa  
la fe, el llanto y el amor.

*(Tempestad.)*

**ANDRÓMEDA:**

Y así, en esta confianza,  
he de vivir y morir  
este instante que me queda  
de vida, pues ya —¡ay de mí!—  
miro irritarse las ondas  
de esa azul selva turquí,  
que, siendo jardín de espumas,  
es ya de llamas jardín.  
Iras otra vez arroja,  
reventando por parir  
aquel vestiglo, que ya  
huella campos de zafir.  
¡Oh tú, embozado Perseo,  
pues tu asunto es discurrir  
el orbe por hacer bien,  
duélete, señor, de mí!

*(El DEMONIO en el dragón.)*

**DEMONIO:**

Vivo bajel de las ondas  
que yo abrasé y encendí,  
pues de las tribulaciones  
sulcas el mar —siendo en ti,  
velas las alas, los pies



remos, proa la cerviz,  
timón la cola y el pecho  
buque—, quebrando el viril  
en que, pirata del mar,  
ya la presa descubrí  
—pues eres bajel de fuego,  
y tan de fuego que vi  
que, para abrasar a otros,  
primero empiezas por ti—,  
aborda, aborda, y tus llamas  
batan el rudo confín  
de aquel escollo, llevando  
al puerto de quien salí,  
por despojos de la empresa  
que pretendo conseguir,  
robado al monte su mayo,  
hurtado al valle su abril.

**ANDRÓMEDA:**

¡Ya se acerca! ¡Piedad, cielos!

**DEMONIO:**

No, no tienes que acudir  
al llanto; ¿puede haber ya  
quien te dé socorro?

(PERSEO sale en lo alto en un caballo.)

**PERSEO:**

Sí,  
que hay quien, por que viva ella,  
sabría exponerse a morir.

**DEMONIO:**

¿Quién eres, que ya otra vez  
en otra ocasión te vi?

**PERSEO:**

También dije en otra yo  
que soy quien obra por sí.  
El divino Perseo soy,

que hasta agora discurrí,  
embozado, cuantos rumbos  
mira el sol —desde el cenit,  
en cuya abrasada cuna  
nace encendido rubí,  
hasta donde, en urna helada  
del contrapuesto nadir,  
muere, pálido topacio—,  
sólo al generoso fin  
de satisfacer agravios  
de quien se vale de mí.  
Vagando, pues, de una en otra  
esfera, la voz oí  
de Andrómeda bella, a cuyo  
llanto me compadecí;  
porque su hermosura amé  
desde el punto que la vi  
con tanto afecto, que yo  
puedo con verdad decir  
lo de vida y alma, pues  
la alma y la vida la di.  
A ponerla en libertad  
vengo, y lo he de conseguir,  
pues ya vencida la culpa  
de esa Medusa, a quien di  
la muerte...

**DEMONIO:**

¿Muerta en Medusa  
la culpa has dejado?

**PERSEO:**

Sí,  
que, en llegándola a llorar,  
llega la culpa a morir.

**DEMONIO:**

Poco importa que a ella venzas  
si no me has vencido a mí,  
que soy la segunda muerte,

a quien el último fin  
le dio el nombre de Fineo.  
Embiste, pues, que si a ti  
triunfante te vio Ezequiel  
en ese caballo, a mí  
triunfante también me vio,  
no menos fuerte adalid,  
Juan en este dragón.

**PERSEO:**

Pues,  
¿qué aguardas para embestir?

**ANDRÓMEDA:**

¡Cielos, virtud y pecado  
batalla se dan por mí!

**DEMONIO:**

¡Vuelve, vuelve a la batalla,  
que en esta mística lid  
o he de morir o vencer!

**PERSEO:**

Yo he de vencer y morir;  
pues aun herido de muerte  
te he de postrar.

**DEMONIO:**

¿Cómo?

**PERSEO:**

Así:  
enarbolando esta lanza  
contra tu vida.

**DEMONIO:**

¡Ay de mí,  
que a visos de ciento en ciento,  
que a rayos de mil en mil,  
deslumbrado a tanta luz,  
me fuerza el temor a huir!

¡Viento, dadme vuestras alas!  
¡Mares, vuestro abismo abrid!

*(Vase.)*

**PERSEO:**

Ya, Andrómeda, libre estás;  
que al que te venció, vencí.

**ANDRÓMEDA:**

A la lima de tu voz  
y de tu acento al buril,  
de mi prisión las cadenas,  
rotas, me permiten ir  
para arrojarme a tus plantas.

**PERSEO:**

Si el socorro que te di  
quieres pagarme, de esposa  
palabra me da.

**ANDRÓMEDA:**

Una y mil,  
no de esposa, mas de esclava  
te doy; mas si en esta lid  
herido de muerte estás,  
¿cómo la podré cumplir?

**PERSEO:**

Como yo solo, a la misma  
muerte, muriendo vencí.  
Y así, pues muriendo puedo  
vencer, triunfar y vivir,  
prevente para las bodas,  
que yo bajaré por ti  
en otra forma a la tierra.

*(Vase.)*

**ANDRÓMEDA:**

¡Mortales, venid, venid

a ver la mayor victoria  
que ha podido repetir,  
ni de los tiempos la voz  
ni de la fama el clarín!  
Centro, Elementos, Virtudes,  
acudid, pues, acudid,  
ya que a mi primero estado  
me vuelve a restituir  
quien pecado, culpa y muerte,  
muriendo, venció por mí.

(*Salen TODOS.*)

**VIRTUDES:**

A todas nos da los brazos.

**ANDRÓMEDA:**

Una y mil veces feliz,  
quien vuelve a cobraros.

**ELEMENTOS:**

Todos  
te volvemos a servir  
y a obedecer.

**ANDRÓMEDA:**

Pues los cielos  
hacen fiesta al convertir  
de un pecador, celebrad  
su victoria; prevenid  
bailes, músicas y fiestas,  
y vamos a recibir  
al esposo que me ha dado  
vida y libertad; cubrid  
de flores el suelo; haced  
guirnaldas para ceñir  
sus sienes, tejiendo en ellas  
lirio, azucena y jazmín.

**CENTRO:**

¿No nos dirás quién ha sido

este vencedor feliz  
del monstruo del mar?

**ANDRÓMEDA:**

Perseo.

**ALBEDRÍO:**

¿Perseo no es el que a mí  
me dio libertad? Pues tengo  
hoy de pagárselo aquí  
con cantar y con bailar.  
Todos conmigo decid...

*(Canta.)*

*(Redondo.)*

¡Viva el divino Perseo,  
viva el segundo David!

**TODOS:**

¡Viva sin fin!

**ALBEDRÍO:**

Pues mató en tierra y en mar  
la fiera y el filistín.

**TODOS:**

¡Viva sin fin!

**ALBEDRÍO:**

Y ciñan su frente  
los rayos de Ofir,  
las flores de mayo  
y las rosas de abril.

**TODOS:**

¡Viva sin fin!

**CENTRO:**

¿Adónde, que no le vemos,  
tu esposo está?

**ANDRÓMEDA:**

Proseguid  
la música, que él vendrá,  
pues que quedó de venir.

**ALBEDRÍO:**

¡Viva el segundo Sansón,  
que en la más sangrienta lid  
venció al ciego gentilismo  
y al idólatra gentil!

**TODOS:**

¡Viva sin fin!

*(Vueltas.)*

**CENTRO:**

Aún no se ve.

**ANDRÓMEDA:**

Su palabra  
fuerza es que se ha de cumplir.  
Yo con esta fe le llamo:  
¿dónde estás, esposo?

*(Ábrese un carro en que se verá un altar, y en él una custodia, con ángeles que la tengan; y PERSEO, y al pie del altar MEDUSA y el DEMONIO a sus pies.)*

**PERSEO:**

Aquí,  
que a las voces de la fe  
me verás siempre acudir.  
Aquestas especies, frutos  
de la espiga y de la vid,  
siendo mi carne y mi sangre,  
son en los que he de vivir  
contigo: antídoto de otro  
que hizo tu estado infeliz.  
Los despojos de la guerra

traigo conmigo; y así,  
ante aqueste sacramento,  
miráis postrar y rendir  
pecado y muerte, ligados  
con las cadenas que a ti  
te quité.

**DEMONIO:**

¿Qué mucho es  
que yo esté rendido aquí,  
si ante aqueste sacramento  
el más puro serafín  
se postra también?

**MEDUSA:**

¿Qué mucho  
que esté triunfando de mí,  
si soy la muerte, ese árbol  
que es de la vida?

**PERSEO:**

¡Venid!

**ANDRÓMEDA:**

Venid todos, prosiguiendo  
el religioso festín.

*(Dos coros.)*

**MÚSICA y TODOS:**

Viva sin fin  
y coronen su frente  
los rayos de Ofir  
las flores de mayo  
y las rosas de abril.

**CENTRO:**

Miel en boca del león.

**CIENCIA:**

Jeroglífico feliz



de dulzura y fortaleza.

**GRACIA:**

Cristal puro en Rafidín.

**VOLUNTAD:**

Rocío en cándida piel.

**IGNOCIENCIA:**

Socorro de Abigail.

**AGUA:**

Agua endulzada en Amara.

**FUEGO:**

Rayo encendido en Setín.

**AIRE:**

Llovido maná en Horeb.

**TIERRA:**

Fértil palma en Efraín.

**ALBEDRÍO:**

Pan que nunca se encarece,  
aunque no llueva en abril.

**ANDRÓMEDA:**

Todos ante ti se postran;  
todos se rinden a ti.

*(Eses.)*

**TODOS:**

Viva sin fin  
y coronen tus sienas  
los rayos de Ofir.

**MEDUSA:**

¿Esto consentís, rencores?

**DEMONIO:**

Infiernos, ¿esto sufrís?

**PERSEO:**

Este es el manjar que yo  
he de dar y prevenir  
al banquete de mis bodas.

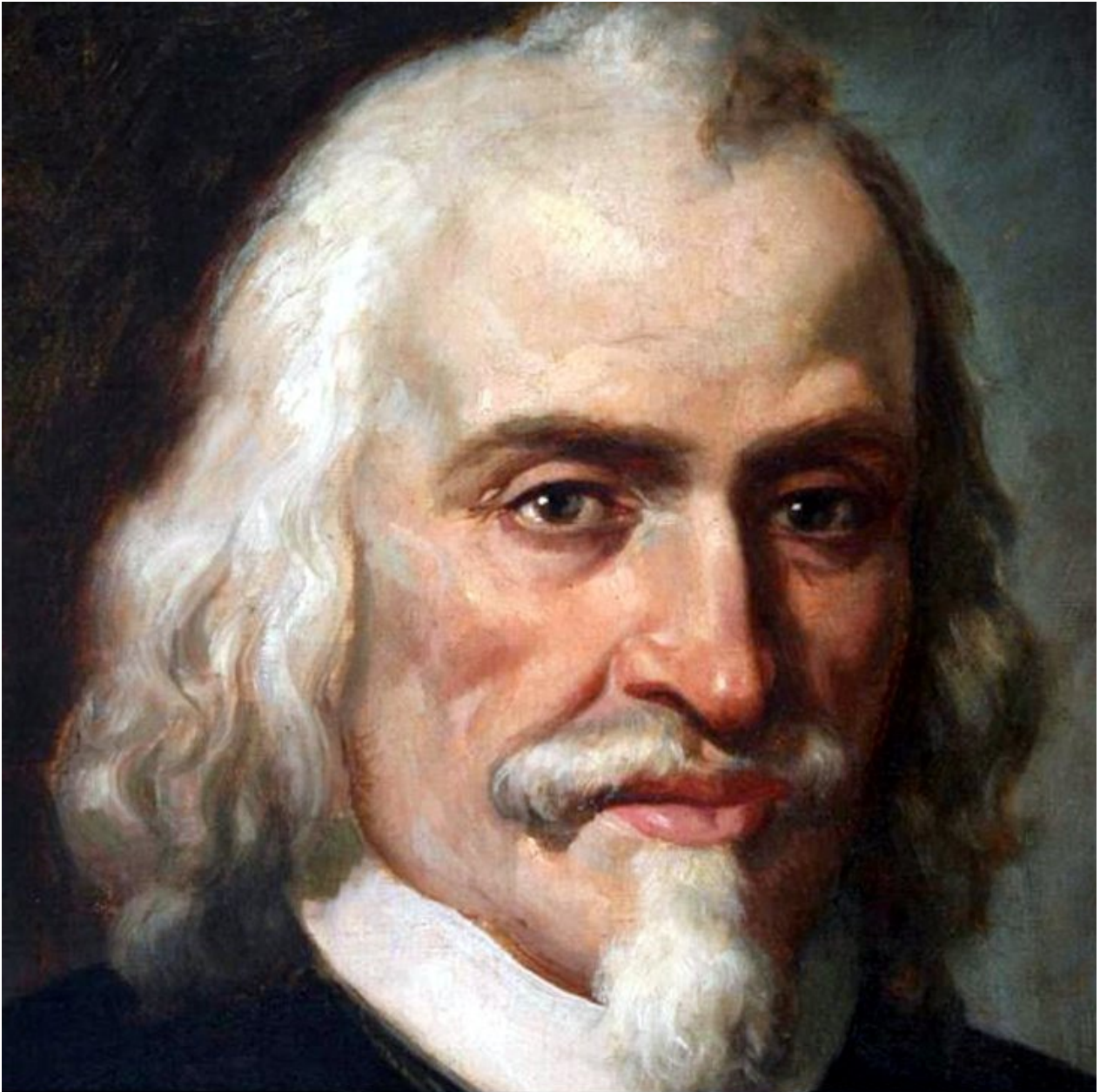
**ALBEDRÍO:**

Pues demos al auto fin,  
pidiendo perdón,  
volviendo a decir...

**TODOS:**

Que viva sin fin  
y coronen su frente  
los rayos de Ofir.

## Pedro Calderón de la Barca



Pedro Calderón de la Barca (Madrid, 17 de enero de 1600 - 25 de mayo de 1681) fue un escritor español, caballero de la Orden de Santiago, conocido fundamentalmente por ser uno de los más insignes literatos barrocos del Siglo de Oro, en especial por su teatro.

La obra teatral de Calderón de la Barca significa la culminación barroca del modelo teatral creado a finales del siglo XVI y comienzos del XVII por Lope de Vega.

Según el recuento que él mismo hizo el año de su muerte, su producción dramática consta de ciento diez comedias y ochenta autos sacramentales, loas, entremeses y otras obras menores,? como el poema *Psale et sile* (Canta y calla) y piezas más ocasionales. Aunque es menos fecundo que su modelo, el genial Lope de Vega, resulta técnicamente mejor que aquel en el teatro y de hecho lleva a su perfección la fórmula dramática lopesca, reduciendo el número de escenas de esta y depurándola de elementos líricos y poco funcionales, convirtiéndola en un pleno espectáculo barroco al que agrega además una especial sensibilidad para la escenografía y la música, elementos que para Lope de Vega tenían una menor importancia.

Utiliza frecuentemente piezas anteriores que refunde eliminando escenas inútiles; disminuye el número de personajes y reduce la riqueza polimétrica del teatro lopesco. Igualmente, sistematiza la exuberancia creativa de su modelo y construye la obra en torno a un protagonista exclusivo. En cierto modo, purga el teatro de Lope de sus elementos más líricos y busca siempre los más teatrales.